

Corrigiendo teatro “CABRERITA”

de Eduardo Cervieri

APAGÓN. DURANTE EL MISMO SE ESCUCHA LEJANO, EL TARAREO DE UNA CANCIÓN CANTADA POR UNA NIÑA, MEZCLADO CON EL SONIDO DE LA LLUVIA Y EL VIENTO. DE A POCO SE ENCIENDE UN FOCO CENITAL, EN EL CENTRO DEL ESCENARIO, EN LA PARTE POSTERIOR. DEBAJO DE ÉL, UN HOMBRE VESTIDO CON UN GASTADO PANTALÓN, UNOS ZAPATOS VIEJOS Y ENORMES Y UNA CAMISA, TAMBIÉN MUY VIEJA, DE TELA MUY FINA Y RAÍDA, QUE AGUANTA ESTOICAMENTE EL AGUACERO CON UN GRAN CARTAPACIO DE CARTÓN DEBAJO DEL BRAZO. RECITA UN POEMA, HACIENDO UN ESFUERZO PARA RECORDAR LAS PALABRAS.

CABRERITA-

El mar
la boda
el niño que se cae
cae una reina
un brote de raíz
que lo suplanta.
Niños
goce de manos
que pierde los recuerdos
rosa
perro
y llama en los altos
puros de manera
y tierra,
lujo donde crea
llanto y
cae.

DUDA. NO RECUERDA BIEN COMO SIGUE.

Sorpresa... sorpre...

SE INQUIETA, SE MUEVE NERVIOSO, SIN LEVANTAR LOS PIES DEL SUELO... LUEGO RECUERDA Y SIGUE

Sorpresa del amor
así divierte
tu gozo y su paloma
su corazón de jugos
su madre que aparece
en nieblas cabelleras
en espantos
en salto
de sueño que aquí
implora.
El niño jugador que se desploma
el pescador de abrigo
que se alza
se alza hasta los cuellos
donde el río se apacigua.

ABRE EL CARTAPACIO Y DEPOSITA CUIDADOSAMENTE LOS DIBUJOS EN EL SUELO. CADA TANTO SECA ALGUNO CON LA MANGA DE LA CAMISA

RELATOR- (MIENTRAS PONE LOS DIBUJOS EN EL SUELO)

Enfrentarse con la obra de un pintor, un músico, un escritor, armados de un volumen muy grande de información, de datos sobre la persona que gesta la obra, puede, a veces, conducirnos a situaciones riesgosas.

¿Qué pasaría con un psiquiatra, por más talentoso que sea, que no conociera nada, absolutamente nada la vida de pintores como Cabrerita, como Van Gogh, como Dalí, El Bosco, Miró o Archinboldo, y se enfrentara con la obra de todos ellos alineada en una pared, o en el piso? (MIRA LOS DIBUJOS EN EL PISO) ¿Se animarían a asegurar, en esas condiciones, quién refleja en su obra un mayor grado de desequilibrio, de locura, de desconexión?

(VUELVE A MIRAR AL PÚBLICO)

Lo más probable es que encontrarán un caso de locura manifiesta frente a un cuadro de Dalí o de El Bosco, antes que frente a uno de Cabrerita.

BAJA LA LUZ

SONIDO...

AL VOLVER LA LUZ SE VE A CABRERITA VIEJO, SENTADO EN UN SILLÓN DE MIMBRE, ENCORVADO, LAS PIERNAS CUBIERTAS CON UNA MANTA. CONTESTA LAS PREGUNTAS DE UN SUPUESTO REPORTERO.

Acuarela... sí, lo que más me gusta es pintar con acuarela, porque lo que está pintado con acuarela no se puede cambiar, como sale, queda.

(PAUSA. "ESCUCHA" UNA PREGUNTA)

Sí claro que también lo uso al óleo, sí, también lápices, de esos de cajitas... todo, pero lo que prefiero es la acuarela. Cuando era chico pintaba con carbones y con tizas en la calle. Y... hacía de todo: caballos, retratos de Artigas. Hice un retrato de José Pedro Varela que me quedó fenómeno... de memoria lo hice.

(ÍDEM) ¿Cómo? Sí, en la calle, sobre la calle misma. No, en la vereda no porque como tienen esos desniveles... esos cuadrados de las baldosas me desviaban el trazo... aparte, como siempre faltaba alguna... je, je...

Lo mismo que la calle Paysandú tampoco servía porque era empedrada, estaríamos en lo mismo... tenía que ser una mas lisita. Unos dibujos así de grandes hacía, (GESTO CON LOS BRAZOS ESTIRADOS) de cordón a cordón... entre los rieles del tranvía.

En ese tiempo repartía viandas. Dejaba los tachos con comida en el cordón de la vereda y me ponía a pintar.

Unos muchachos me acuerdo que se paraban y me miraban dibujar. Y a veces venía un auto y ellos no me decían nada y se reían. ¡Y yo que iba a oír la bocina!... estaba en otro mundo, viajando... cuando me daba cuenta me corría un poco para que pasara el auto (GESTO, SE INCLINA SOBRE UN COSTADO DEL SILLÓN) pero después seguía... seguía...

Yo siempre tuve eso, ¿ve? cuando empiezo a pintar algo no puedo dejarlo.

Sufro de ansiedad.

(PEQUEÑA PAUSA, MIRA ATENTAMENTE, COMO EMBELESADO LAS PINTURAS EN EL SUELO)

Cuando era joven pintaba y hacía una cosa... pintaba una cosa como que la estuviera viendo. Ahora no, mi pintura no es imitativa, yo dibujo cosas y después las deformedo con los pinceles.

Es como un sueño... primero aparece el sueño, ¿no?... después recién aparece la realidad.

(PAUSA. "ESCUCHA" LA PREGUNTA)

¿La pintura de Blanes? No, no me gusta, es muy fría. ¿Quién me gusta? Uuuyyy... déjeme pensar... ¿de acá? bueno... Figari, De Simone... con de Simone éramos muy amigos... me acuerdo que un día me enojé con él y le tiré unas piedras a la ventana y le rompí todos los vidrios... (SONRISA PÍCARA, ALGO INFANTIL) ahí nos peleamos un poco, pero éramos muy amigos, ya lo creo... Bueno... como Van Gogh y Gauguin, que también eran amigos y una vuelta se pelearon... y también me gusta Barradas, Pittorino.

Pittorino era un gran pintor, era marinero, viajaba en un barco con capitán y todo... ¿Qué?... No. No pintaba marinas, pintaba retratos. (PAUSA) ¿Ve lo que le decía? El viajaba en barco todo el tiempo... siempre con el mar ahí, delante suyo, y sin embargo no pintaba el agua ni barcos, ni las nubes o las gaviotas, porque él "veía" otras cosas... es... ¿cómo le voy a explicar?... La fotografía es lo más exacto que hay ¿no? Pero lo que se pinta es lo que se siente, entonces es más exacto que la fotografía. (PAUSA)

Y Torres García, claro. Yo fui una punta de veces al taller de Torres... era lindo. Pero yo no pintaba igual que ellos, porque qué se yo, ahí todo el mundo lo imitaba un poco al hombre, y yo siempre quise ser yo.

Estaba en los sótanos del Ateneo, la escuela... (RECUERDA. RIE)

(BAJANDO UN POCO LA VOZ, CONFIDENCIAL) ¿Sabe cómo les decían a los alumnos? "los cavernícolas", porque todos caminaban un poco así... (SE PARA Y LOS IMITA) como caminaba Torres... je, je... le copiaban hasta la manera de caminar... ¡era contagioso! (RIE BAJITO)... No, capaz que era porque el techo del sótano era muy bajo... pero era un gran pintor el maestro. (SIGUE CAMINANDO ENCORVADO Y RIENDO EN VOZ BAJA) (PAUSA, QUEDA SERIO, COMO DESORIENTADO)

¿Qué le decía?... ¿Torres? Ah, sí... Lo conocí cuando con José hicimos una exposición juntos en el Ateneo... fueron muchos intelectuales a ver mis cuadros, y entre ellos Torres García. Ahí lo conocí. El me admiraba. Me acuerdo que estaba así, así frente a mí, como usted, y yo le pregunté que clase de pintor era. Y el me dijo: (ESTIRA UN BRAZO, PONE POSE DE INTELLECTUAL SERIO) "le voy a explicar"... (LARGA PAUSA CON EL GESTO CONGELADO) Y no me dijo nada más.

La gente de acá, de Santa Lucía, es muy buena. Me prestan libros, me invitan con cigarrillos. Todo el mundo me conoce. Yo hablo mucho con todos, con el almacenero, con el del kiosco, con el cura... ¿Sabe que acá voy a misa? Hacía una punta de años que no iba... desde que estaba en el Asilo... porque yo estuve en el Asilo Dámaso Larrañaga... mi mamá me entregó cuando yo era muy chiquito y estuve hasta los cinco años... cuando me sacó una familia de la Unión... ¿Qué le decía?... (LE VIENE EL RECUERDO) ah... sí... la misa... el otro día voy a misa y el perro de aquí, de Luchinetti el dueño de casa, me sigue atrás... siempre me sigue... y yo, claro, salía de la iglesia para sacarlo, pero cuando volvía a entrar, él me seguía... y cuando el cura va a dar la ostia, el animal se pone así... con la boca abierta delante de todo el mundo... y la gente se empezó a reír... y yo me fui... Después le pedí disculpas al cura... son buena gente... claro... pero artistas no. Artistas no hay, como para hablar del arte y todo eso. Y yo preciso conversar de arte para hacer arte. Y... yo extraño... extraño mucho... extraño a Parrilla...

APAGÓN LENTO.

SONIDO...

AL VOVER LA LUZ, EL ACTOR SE ENCUENTRA DE PIE DE ESPALDAS AL PÚBLICO. AHORA ESTÁ BIEN PARADO.

PARRILLA- Porque no es solamente su trazo, sutil, insinuante y firme a la vez, ni su paleta furiosamente cargada unas ocasiones y sugestiva y tenue otras, ni esa increíble armoniosidad de su composición que lo destaca muy por encima de los otros plásticos actuales. Raúl Javiel Cabrera es un pintor con mayúscula, un artista en el más amplio y generoso abanico que pueda abarcar el término, un creador singular y prolífico que algún día será valorado en su justa medida. Eso ocurrirá cuando los uruguayos demostremos que somos capaces de anteponer su talento a esa muletilla gestual que lo acompaña desde siempre y que hace realentar el inexorable reconocimiento de la crítica y público en general, una costumbre fatal que trae consigo desde siempre y para siempre porque... (GIRA HACIA EL PÚBLICO) estimadas señoras y señores, de nada serviría continuar con la hipocresía y negar lo que ya resulta evidente a todas luces: Cabrerita será un talentoso artista, sí,... pero se rasca mucho el culo. (SACA UNA TARJETA DEL BOLSILLO DE SU CAMISA Y SE LA ENSEÑA AL PÚBLICO CON SONRISA IRÓNICA.)

“José Parrilla, profesor de amor”.

RELATOR (AL PÚBLICO)- Testigos presenciales cuentan que después de estas palabras con las que Parrilla abría la presentación de una muestra de cuadros de Cabrerita en un local cedido por el gremio anarquista en la esquina de Uruguay y Río Negro, un puñado de buenas señoras se retiraron indignadas.

Poeta maldito", verdadero "enfant terrible" de su época, discípulo ignorado del surrealismo y el Dadá, personaje enigmático, marginado de todo movimiento mas o menos organizado, Parrilla fue, según Pablo Rocca, el Roberto Carreras de la década del 40, un raro "in extremis" inmerso en una sociedad bañada en la grisura no sólo del vestir, sino del decir.

Es imposible hablar de Cabrerita sin nombrar a Parrilla.

Una rara simbiosis humana y artística, se fue forjando entre esos dos increíbles seres, Cabrerita pintaba la poesía de Parrilla y de algún modo, el poeta "escribía" sus cuadros, unidos desde muy niños compartiendo primero el banco de la escuela y luego las mesas del Sorocabana y un sótano húmedo y maloliente.

CABRERITA- (ENCORVADO, MIRANDO PREOCUPADO A UN COSTADO) Esa araña me vigila...

PARRILLA- (ERGUIDO) No deberías hablar delante de ella.

CABRERITA- (ENCORVADO) Está muy lejos para oírme.

RELATOR- Setiembre de 1942. Onetti trabaja en la secretaría de la Agencia Reuter. En la rinconada de la Plaza Libertad recibe noche tras noche noticias de un Stalingrado que agoniza. Cerca de la medianoche un joven pide para hablar con él.

(HABLA CON UN SUPUESTO PERSONAJE QUE ESTA FRENTE A ÉL)

PARRILLA- Mire Onetti, yo no soy homosexual, pero entre usted y yo hay algo... algo parecido a lo que hubo entre Rimbaud y Verlaine... (BUSCA NERVIOSO EN LOS BOLSILLOS DEL PANTALÓN. LE DA UN PAPEL ARRUGADO) Quiero que lea esto. No. Ahora no. Después... no hay apuro...

RELATOR- (LEYENDO EL PAPEL) "Usted tiene razón. Como dice en "El pozo" todo en la vida es mierda. Adiós." El mensaje era claro, Onetti llamó a todas las comisarías y hospitales. Hasta que en el Maciel le informaron que a las tres de la madrugada habían traído a un hombre que encontraron en el baño de un café con las venas cortadas. Un tal José Parrilla. Lo cosieron y lo mandaron a terminar la noche en la Primera. (SE SIENTA EN LA CAMA)

PARRILLA- Tuve que jurarle al Comisario que no era cierto, que nunca había visto ni volvería a ver caballos verdes que venían del mar a conversar con nosotros. Después, cuando ya me iban a largar, me revisaron los bolsillos y encontraron la tarjeta de presentación. Me llevaron al Vilardebó... Al principio me trataban como a un loco... yo no tenía ningún problema, pero el bobo de Más de Ayala me encontró unos poemas y todos los días me preguntaba: ¿Es verdad que a la dos de la mañana ve doce pescaditos de tinta china? ¡Mirá si yo iba a negar lo que había escrito! Le decía que sí, que veía doce pescaditos de tinta china... ¡y me seguía dejando adentro!... Después me lo fui ganando de a poco... ahora trabajo de enfermero ahí.

SONIDO...

CAMBIO DE LUZ

CABRERITA (VIEJO, SENTADO EN EL SILLÓN)- Es un gran poeta Parrilla ¿le conté de él, no? ...Yo lo extraño mucho, me gustaba estar con él y rodeado de artistas en los cafés... pasábamos horas sentados, trabajando,

fumando y tomando café... charlábamos todo el tiempo. Aunque a veces él estaba mucho rato callado, leyendo. Es el hombre que más leyó en el mundo, José. Yo me acostumbré con él, me aficioné... y no sólo a la poesía que es lo más grande, también me gusta leer novelas, sobre todo de esas policiales con mucho crimen y de suspenso. ¿Usted sabe que hay una vieja inglesa que hizo una cantidad de novelas bárbaras? (PAUSA) ¿Quién?... (PAUSA) ¡Esa! ¡Agatha Christie!. ¿Se murió, no? ¡Que bien que escribía esa vieja!
Horas... horas nos pasábamos, leyendo con José... en la casa, con Lucy... me acuerdo... tomábamos café y fumábamos cigarrillos rubios... (MIRA A UN COSTADO, CON LA VISTA PERDIDA)

BAJA LA LUZ

VOZ DE MUJER EN OFF- ¿Qué puedo decirles yo de alguien que aparece en mi casa todo mojado, muy encorvado ya, con una carpeta llena de dibujos empapados... yo era una niña y él me hablaba de cosas que yo no entendía, de Pitágoras y del martirio del arte... constantemente insistía en pintarme. Con un gesto de su mano me pedía que posara para él. (EN LA PENUMBRA, CABRERITA EXTIENDE SU BRAZO) (SONIDO DE CELLO. A UN COSTADO DEL ESCENARIO, BAÑADA POR UN FOCO AMBAR, APARECE UNA NIÑA VESTIDA DE BLANCO, RUBIA DE LARGOS RULOS, SENTADA EN UN TABURETE, INMÓVIL) Mi madre se enojaba porque decía que yo no estudiaba. Llegó para quedarse y se quedó. Yo lo quise como a un hermano, como a mi propio hermano José Parrilla, que cuando años más tarde viaja a radicarse a Francia me lo encarga: "Lucy: hacé de cuenta que soy yo."

CABRERITA- (MIRANDO CON TRISTEZA HACIA EL SITIO DONDE ESTA LA NIÑA)

Cuando tú estés dispuesta
comeremos
un pedazo de manzana en automóvil
y cuando regresemos
de una higuera recogeremos higos
y alimentaremos gorriones vagabundos
cuando tú estés dispuesta
se sobreentiende.

VOZ EN OFF- Y yo hice todo cuanto pude, lo cuidaba, lo atendía... era lindo y era difícil convivir con él... Traté de inculcarle el hábito de bañarse. No era fácil. Cabrerita era indoblegable: ni se bañaba ni comía.

CABRERITA- (SE DA VUELTA IRRITADO PORQUE ALGUIEN LO DISTRAE, VIOLENTO) ¡No ves que estoy leyendo poesía para limpiarme y vos me traés comida! (SE PARA VIOLENTAMENTE Y LE DA LA ESPALDA)

LUCY- Era bueno y malo... tierno, puro, y sin embargo a veces miraba de una forma que inquietaba. Era... que se yo... como todo hombre, pero más... en grado superlativo. Tenía un talento que desbordaba con facilidad ese cuerpecito frágil y menudo.

CABRERITA- (DE NUEVO HACIA LA NIÑA)

nos entretendremos en aprender el idioma de las lombrices
en dibujar con carbones caravanas de hormigas
y luego subiremos por un tronco hacia la montaña
y plantaremos la primera flor
para sonrisa de los aviadores...

VOZ- A mi las cosas no me fueron nada bien. Toda mi familia se había ido del país. Yo me había divorciado y para colmo me cae el desalojo.

Estaba desesperada. Unas vecinas me ofrecieron ir a vivir con ellas y yo tenía que ubicar a Cabrerita en algún lado. No podía dejarlo tirado en la calle. Entonces, con el Dr. Cáceres, que por ese entonces era Director del Vilardebó, decidimos que lo mejor era que fuera a vivir al Hospital por un tiempo, hasta que yo pudiera solucionar mi vida.

CABRERITA- (FELIZ)

Cuando tú estés dispuesta haremos tantas cosas
nos pondremos a descansar bajo las palmeras
y a descubrir como se hacen el amor los grillos
luego correremos
con nuestras alforjas al mar
y la llenaremos de espuma que agitaremos al espacio
para que formen sobre nuestros cuerpos techos
que cobijarán el secreto
de nuestras representaciones nocturnas

LUCY- Es por un tiempo, Cabrerita, le dije con el corazón en la garganta. Allá te van a tratar bien, vas a tener cama y comida...y vas a poder pintar a los locos. (PAUSA) (BAJA MUY LENTAMENTE LA LUZ SOBRE LA NIÑA)

El se dio vuelta y me miró profundamente a los ojos sin decirme nada... Nada.

(MIRANDOLA CON INFINITA TERNURA)

siempre
claro está
cuando tú estés dispuesta.

(APAGON TOTAL SOBRE LA NIÑA)

CABRERITA- (LA MIRA COMO SOÑANDO. DESPUÉS REACCIONA, GIRA Y HABLA CON LA GENTE)

Al amor lo trato poco en mis cuadros... yo pinto niñas, niñas rubias de grandes ojos... Las veo pasar por aquí (SE SEÑALA LA CABEZA)

MÚSICA

CABRERITA (SENTADO EN EL SILLÓN)- ¿cree en Dios? (PAUSA.) Tiene razón, usted es quien pregunta... (PIENSA) Yo... sí, veo alrededor tanta cosa que no entiendo que Dios debe ser la explicación. Yo una vez pinté un cuadro grande así, con la Virgen María y el niño Jesús... y los Reyes Magos... la Virgen rubia... no sé donde estará ese cuadro... no sé... "Existe un Dios que se ríe del mantel, del altar y del incienso"... ¿Le gusta Rimbaud?... perdone, otra vez. Pregunte usted. Pregúnteme si me gusta Rimbaud. (PAUSA. COMO SORPRENDIDO POR LA PREGUNTA) ¿Cómo dice? ¿Rimbaud? Ah, sí, me gusta muchísimo. Yo pinto la poesía de él también. A mí el natural me presta poco servicio. Lo mío es crear... como el nombre ¿vivo? (CONFIDENCIAL) ¿Usted sabe cómo me llamo? (PAUSA) No. Raúl Javiel Cabrera, no. Raúl, Raúl sólo... el "Javiel" apareció un día, quedó bien junto a Raúl, me gustó y lo dejé...

¿De mi infancia?... y... yo tendría cuatro o cinco años cuando mi mamá me puso en el Asilo... a veces no me acuerdo muy bien de las cosas... me desorganizo. Debe ser por los electrochoques de allá, de la Colonia. Era bravo.

¿Sabe qué? Murieron todos, toda la familia que me sacó del Asilo. Eran napolitanos y me acuerdo que hacían unos raviolos muy ricos. Antes que me sacaran de ahí, yo creía que el Asilo era el mundo, que no había nada más allí afuera...después me llevaron a vivir con ellos...Es raro tener una familia así, tan de grande.

RELATOR- (SE PARA, CAMINA HACIA EL CENTRO Y SE DIRIGE AL PÚBLICO) El encuentro con Onetti vinculó a Parrilla con la colonia de intelectuales vernáculos. Poeta, muerto de hambre y suicida, era la mejor carta de presentación de una bohemia asegurada. Y en seguida comenzó a hablar de su amigo: el gran pintor Cabrera. (SEÑALANDO CON LAS MANOS A MODO DE PRESENTACIÓN) El escritor Carlos Maggi, el pintor Cabrera.

CABRERA (JOVEN)- (PAUSA. LO ESTUDIA) ¿Usted conoce al escritor Jean Cocteau? (LO PRONUNCIA COMO SE ESCRIBE) (PAUSA) ¿Ah, sí?, lo conoce, entonces mucho gusto. (LE DA LA MANO)

CABRERITA- Después me quedé unos días ahí...en casa de Maggi... la mamá, Angelita se llamaba... una señora muy buena. Era como mi mamá también... (BAJA LA VOZ) lo único que jodía un poco con eso de bañarse. A cada rato insistía con que me metiera bajo el agua. Entonces una vez yo lo agarró a Maggi y le digo: "¿Usted cree que a mí no me gustaría fumar "Chesterfield", usar zapatos de charol, y andar limpio y bien afeitado? ¡Claro que me gustaría! Y no crea que solo por un día. ¡Hasta por una semana me gustaría!"

RELATOR- (AL PÚBLICO) Todo comenzó en una tarde lluviosa. La casualidad o el destino hizo que Parrilla se tropezara en la rambla sur con una figura esquelética, desarrapada, pequeñísima -Cabrerita no medía más de un metro cincuenta (LEVANTA LA MANO HASTA ESA ALTURA, LUEGO SE COMPARA CONSIGO MISMO) "la imaginación es la única autora de la realidad": Bretón-. Pequeñísima, decía, inmóvil, soportando estoicamente la lluvia con un cartapacio cargado de dibujos debajo del brazo. Reconoció al amigo de la infancia, al entrañable compinche que compartía el aula de la escuela N° 5 de la cual su padre había sido el maestro. Lo lleva a casa. Ahí comenzaría una larga vinculación de Cabrerita con los Parrilla. El pintor se vio de pronto, en una casa luminosa, rodeado de un puñado de niñas rubias que corrían a su alrededor y que más tarde marcarían a fuego su temática.

Es a partir de entonces que se los ve juntos día tras día, Personajes míticos de la noche montevideana cruzando con paso agitado la Plaza Cagancha, verdadero epicentro cultural de la ciudad, equidistante de dos templos sagrados del ambiente intelectual de entonces: el Sorocabana y el Bar Metro, y entre ellos, el taller Torres García y la biblioteca del Museo Pedagógico donde trabajaba Idea Vilariño.

(VA HACIA LA ZONA DEL "BAR", UNA MESA DE MARMOL Y TRES SILLAS) (SEÑALA A LAS SILLAS VACIAS COMO PRESENTANDO PARROQUIANOS IMAGINARIOS)

Carlos Brandy y Humberto Megget preparando el último número de su revista literaria, la publicación "Sin Zona", Martín Muller, la gente de Teatro del Pueblo con Domínguez Santamaría a la cabeza comentando con los nervios del caso los avatares del próximo estreno, los pintores Manolo Aguiar y Pezzino, Juan Fló, filósofo.

En la "otra orilla" de la Plaza el Café Metro era la sede más o menos oficial de la llamada "generación del 45". Una vez, creo que estaban Onetti, Paco Espinola, el "Tola" Invernizzi... cayó Cabrerita desarrapado como siempre. Al verlo nadie podía entender como se podía sobrevivir en medio del viento helado que atravesaba la Plaza Cagancha, pertrechado únicamente por esa camisa a cuadros hecha con tela de cebolla. Era uno de los días mas fríos de ese agosto implacable, y Arturo Sergio Visca, con mucha delicadeza al principio y casi obligándolo después para vencer su innato pudor, lo invita con una cocoa caliente.

(CABRERITA DEJA EL POCILLO IMAGINARIO SOBRE LA SUPUESTA MESA INTACTO, MIDIENDO CADA TANTO LA TEMPERATURA CON LA YEMA DE LOS DEDOS).

CABRERITA- Sí, espere un poco... ahora la voy a tomar. Imagínesse, si la tomo caliente se me alborota la sangre y las pulgas me vuelven loco.

RELATOR- Sobre estas mesas esos iluminados artesanos de la fragua dialéctica forjaban sus discusiones interminables, echando a andar, de vez en cuando, algún pensamiento cargado de provocación. Frases mas o menos memorables que alguno ponía sobre la mesa, con el gesto puro y cuidadoso con que se pone un gallo de riña en el picadero... (SE PONE DE PIE Y VA RODEANDO EL CÍRCULO DE SILLAS, DETENIÉNDOSE DETRÁS DE CADA UNA CON CADA PARLAMENTO)

-“La lengua es fascista, ya que el fascismo no consiste en impedir decir sino en obligar a decir”, bla, bla, bla...

-“El ensueño no trasciende, no se ha inventado la manera de expresarlo, el surrealismo es retórica”, bla, bla, bla...

- Como dijo... bla, bla, bla... “Lo que el público te reproche cultívalo, eres tú”, bla, bla, bla...

-¿Cómo?

(VOLVIENDO A PARARSE DETRÁS DE LA SILLA ANTERIOR) -Eso. Lo que acabo de citar: “Lo que el público te reproche, hazlo, ese sos vos”.

-¡Pero cómo puede decir una cosa así! Justamente alguien que... bla, bla, bla...

-¡Qué hijo de puta! No se trata de eso, de despegarse... hay siempre un punto de referencia para... bla, bla, bla...

RELATOR- Y ya ahí mismo empezó el fuego cruzado. Se formaron casi de inmediato dos bandos más o menos alineados. En medio de esa andanada verbal Cabrerita como siempre estaba en los suyos: (SE SIENTA EN UNA SILLA, HACE GESTO DE PINTAR) pintando, sumergido hasta los hombros dentro de una hoja "Tabaré". Sobre la mesa una cajita de acuarelas propia de un escolar. De cuando en cuando mojaba el pincel en el vaso con soda que acompañaba el café de alguien.

(SIN DEJAR DE "PINTAR") Pintaba con el fervor de siempre pero ajeno a la contienda, ignorando las balas y devolviendo una sonrisa cuando se sentía observado.

Parrilla estaba callado, lo cual no era habitual en un artista de barricada, un devorador de libros como pocos, que tenía suficiente arsenal intelectual para ingresar a la batalla con las mejores posibilidades. El debate continuó durante varias horas... todos discutían sobre la autenticidad de la creación, pero todos también, esperaban el aporte del poeta.

Hasta que por fin, cuando alguien no resistió tanto silencio, le preguntó su opinión.

Parrilla se recostó sobre el respaldo de la silla, (LO HACE) miró a ambos lados del salón (LO HACE) y después de una gran pausa teatral, se acercó a la mesa como para confiar un secreto inapelable:

PARRILLA- "Muchachos, si pasan por la esquina de 18 y Ejido no se vayan a agachar. ¡Hay una corriente cruzada de penes impresionante!"

RELATOR- Cabrerita continuó con la pintura: un par de niñas rubias, de grandes ojos celestes, abrazadas, con los senos descubiertos...

LUZ AMARILLENTO, MUY TENUE, SOBRE CABRERITA PINTANDO:

CABRERITA- (PIENSA EN VOZ ALTA) "Querida infanta, aquí me ves... (DUDA, BORRA LO QUE DIBUJÓ)... "querida infanta... ¿me ves? ¿existís? ¿realmente?... perdoná que empiece así, pero de pronto mi seguridad, la absoluta... absoluta seguridad de tu existencia se quebrantó ante la sola evidencia de tu nombre en el papel. Es que a veces en las plazas, en los cuartos, en la cama...en medio de todo y tan solo... (SE DETIENE. DEJA DE PINTAR)...no sé, no es fácil de explicar un sentimiento que parece no ser general, porque si esto me pasa a mí, ...a mí...únicamente a mí, entonces no tiene nombre, si no lo puedo comparar con los sentimientos de los otros...si no me reconozco en los otros y los otros no se reconocen en mí, entonces...(RETOMA EL DIBUJO) espero que no te enojés por lo que voy a decirte, pero a veces, en momentos de rabia, de impotencia pienso que la culpable de lo que me pasa sos vos, si no existieras yo estaría mas tranquilo, tranquilo, tal vez en este mismo bar, tomando un cafecito antes de ir a cenar a casa... (PAUSA) Parrilla me dice que no, que eso es una idiotez. (NUEVA PAUSA)

Afuera está frío pero hay una luz hermosa, un resplandor azulado que lo vuelve todo principesco. No me extrañaría nada ver pasar un carruaje tirado por caballos verdes transportando a una princesa apurada, tampoco me extrañaría verte pasear distraída ojeando vidrieras. Lo único que se lamenta es la luna... debería aparecer pues el cielo está demasiado liso... demasiado oscuro... tendría que estar la luna... (MIRA EL DIBUJO)... ¿no podés hacer algo?... es necesario que aparezca la luna, es realmente imprescindible que aparezca... ¡por favor!... ¡por favor, hacé algo!... ¡tiene que estar!... (PRESIONA EL PINCEL CON RABIA SOBRE EL PAPEL)... ¡hacé algo! ¿de qué me servís si ni siquiera podés hacer que salga la luna?... ¿Cómo carajo voy a estar seguro de que existís si no sos capaz de hacer algo por mí?... ¿acaso tengo que confiar ciegamente?... (MIRA HACIA ARRIBA Y SE IRRITA CADA VEZ MÁS)

¡No puedo... no puedo seguir así! Necesito una prueba... vos no sos Dios, la fe no alcanza... necesito saber... saber que te importo, que existo... la luna... (MÁS CALMADO, CON DESESPERANZA)... debería estar aquí... ahora... sobre este cielo abovedado... ¿por qué?...

LA LUZ DE LA LUNA APARECE LENTAMENTE ILUMINANDO EL DIBUJO SOBRE LA MESA. CABRERITA MIRA ASOMBRADO LA LUZ EN EL CIELO. VUELVE EL TARAREO DE LA CANCIÓN INFANTIL - QUEDA HECHIZADO UN MOMENTO... (LA LUZ CELESTE DESAPARECE) CABRERITA REACCIONA Y MIRA AL COSTADO, COMO DESPERTANDO... LE HABLAN DESDE UNA MESA VECINA.

CABRERITA- ¿Qué? ¿Cómo dice? ¿Este dibujo por un café con leche?... MIRA ARRIBA, LUEGO MIRA EL DIBUJO, DUDA...
...Bueno. (ESTIRA LA MANO. DEJA CAER EL DIBUJO)

MÚSICA

RELATOR- Claro que no siempre fue así, algunas veces sus cuadros se vendieron de manera menos absurda, como la vez que la gente de la Revista "Clinamen" le organizó una exposición en el Ateneo. Fue una muestra excelente y se vendió casi todo. Cuenta Idea Vilariño que con aquel dinero le pagaron por adelantado el alquiler de varios meses en una pieza de pensión y le compraron ropa de abrigo y hasta un traje, aunque no de color blanco como él quería.

El resto del dinero quedó en custodia de la poeta en su escritorio del Museo Pedagógico, para que lo pasara a retirar cuando necesitara. Darle todo junto sería una temeridad.

Meses más tarde, reaparece por el Museo con su vieja ropa transparente...

CABRERITA- ¿El traje? Lo vendí para comprar pintura. - ¿Por qué no le pedí?
-Pensé que no iba a querer darme.

RELATOR- Una vez vendió unos cuadros en el Tupí. Esta vez en efectivo y en una suma bastante considerable para la época: doscientos pesos. Una cantidad de dinero suficiente como para poder vivir un tiempo sin mayores sobresaltos.

CABRERITA- (GRITANDO, CORRE POR EL ESCENARIO) ¡Parrilla! ¡Parrilla! ¡Viejo, te estaba buscando! (LE MUESTRA LOS BILLETES IMAGINARIOS) ¡Vendí unos cuadros a un coleccionista: mirá, mirá cuanta plata junta! ¡Vení, vamos!
(EUFÓRICO, JUNTA DOS SILLAS EN EL CENTRO. HACE UNA SEÑAL ESTIRANDO EL BRAZO) ¡Pshhh! ¡Taxi!
...(SE SIENTA JUNTO A PARRILLA) (LE DA LA PLATA AL CONDUCTOR)
Tome... Paséenos hasta que alcance.

(MOVIMIENTO DE LUCES DE COLORES EN EL ESCENARIO. MÚSICA DE CALESITA. CABRERITA ESTÁ FELIZ, COMO UN NIÑO, RÍE FRANCAMENTE, ABRAZADO A PARRILLA)

(DE GOLPE DESAPARECE LA RISA. MIRA AL PÚBLICO, SOMBRÍO)

Señoras, retratos,
la fiesta llega al fin
al fin llega a la efe
Yo aparezco desnudo
yo sonrío navaja

(NERVIOSO) yo tropiezo cabello
Abajo la idea y el pensamiento
porque las momias son ceniza
porque las naranjas son crepúsculo

(SE PONE DE PIE)
porque alguien debe decir que todo ha terminado
porque todo va a empezar

(SE PARA EN UNA SILLA)
puedo hablar ahora
que estoy muerto
ya nadie va a pedirme
que jure la bandera.

(EUFÓRICO VOLTEA LAS SILLAS. LUEGO QUEDA ABATIDO Y SE VA ENCOGIENDO HASTA QUEDAR EN EL SUELO, EN POSICIÓN FETAL.)

PARRILLA- ¡A mí me jodió la poesía! ¡A mí me jodió la poesía!

CABRERITA ESTÁ SENTADO EN LA CAMA, TIRITANDO.

¡La pucha que hace frío! Seguro que hoy no hay sol, de seguro que no.
Además no se ve un rayito, ni uno, (ESTIRA EL BRAZO, RECORRE LA PARED DE AZULEJOS CON LA MANO),
ni por acá pasa uno y eso que ésta es la rendija más grande, qué raro, ni un poquito de luz, luz sin sol siquiera,
(MÁS SORPRENDIDO QUE PREOCUPADO) ¡qué joda! (SE ALEJA PARA VER MEJOR) ¡qué joda! (SE INQUIETA)
no la habrán taponeado, ay mi Dios mirá si me taponearon los agujeritos y las rendijas, pero qué necesidad,
decime diosito, qué necesidad tenían estos doctores de taponear los agujeritos, qué les molesta si es mi
habitación, explicame vos que entendés mejor, porque yo ni idea, no los entiendo, ¿es de maldad nomás? (SE
PARA Y CAMINA NERVIOSO CERCA DE LA PARED) mirá que son metidos estos doctores, son como esos
microbios que entran sin preguntar y después por más que uno tose y tose siempre quedan por ahí
sobrevolando todo los cretinos, y lo peor de todo es que al estar en todos lados es como si no estuvieran en
ninguno y claro uno no se da cuenta. (SE TAPA LA CARA CON LAS MANOS. PARECE QUE VA A LLORAR. NO
LLORA.) Cómo te vas a dar cuenta, (SE DESTAPA LA CARA) salvo cuando entran los rayos de sol, ahí sí que
quedan bien reconocidos, bien claritos que se ven, hasta les puse nombres a los malditos, (RÍE TRAVIESO) a
uno le puse Roberto como al encargado. (SUBE A LA CAMA Y SE ARRODILLA)
¡Roberto!, ¡Roberto!... ¡Roberto! (TUERCE LA CABEZA COMO SI FUERA OTRA PERSONA QUE LE CONTESTA:)
-Dejate de gritar, haceme el favor de dormirte de una vez.
-(IDEM) - Roberto me taponearon la pared, no entra un rayo de sol ni de luz, ni uno solo... ¿entendés?... me
jodieron.
-(IDEM)-de noche no hay sol y cuando no hay luna tampoco luz, dormite.
-Me taponearon la pared, ni el viento pasa, la habitación ta llena de frío seco y el viento se extraña, quiero mi
viento Robertito. (PAUSA)
-dormite querés. (SE ACUESTA)

DE PRONTO SE INCORPORA. SE PASEA ALREDEDOR DE LA CAMA MIRANDO LA TELA BLANCA.

SE ACOMODA EL PELO SOBRE LA FRENTE. TARAREA MUY BAJITO TROZOS DE LA OBERTURA DE LA SINFONÍA 1.812 DE TCHAIKOVSKI.)

CABRERITA- Trala-la la... trala-la-la... trala... la armonía musical se debe a la proporción entre las cuerdas
vibrantes.... a la proporción entre las cuerdas vibrantes... trala-la-la... tralalala... de modo que la realidad está
ordenada... ¡ordenada!... por relaciones numéricas... ¡numéricas!... porque, como dijo Pitágoras, las cosas son lo
que son, no por su materia sin por su configuración geométrica, por el ¡número! trala... trala... tra... lalaaa...
El alma cayó en el cuerpo... está presa en el cuerpo, ¡cómo una cárcel!... por Dios.... está presa en esta cárcel...
(SE GOLPEA EL PECHO CON LOS PUÑOS CERRADOS A MEDIDA QUE ENTONA LA MELODÍA CON MÁS
FUERZA) ¡encerrada aquí! sin poder salir y ser arrastrada por el viento hasta el mar... hasta el mar frío y
ruidoso... quiero hablar con Pitágoras en el medio del agua... purificarme cultivando las matemáticas... tengo
que purificarme... (SE SIENTA MIRANDO UN PUNTO LEJANO)... (SORPRENDIDO, "VE" A ALGUIEN)... ¡José!...
Yo sabía que ibas a venir... yo sabía... bueno, en realidad me lo contó el que vino anoche, bajó de la luna y
atravesó el mar a galope tendido... ¡Si vieras que lindo!... Era un caballo grande, lleno de músculos enormes y

duros... Era hermoso ver ese animal corriendo, bajando de la luna y chapoteando el agua con su gran melena al viento, llena de caracoles y estrellas... Era, era como ver una poesía, la luna tan blanca y ese animal verde recortado sobre ella, y el mar estaba negro, negrísimo, pero las patas del caballo iban dejando una estela de bichitos de luz de esos que están en el agua... a veces... y él me dijo que vos ibas a venir con una valija llena de poesía a hablar conmigo... a tomar mate como antes y escuchar a Tchaikovsky... Tralalala.... tralaaaa...lalaaaa... y Lucy nos invitaba con cigarrillos rubios y preparaba café en la cocina y yo, sin que ella se diera cuenta, la pintaba y vos escribías y decías los versos en voz alta, y yo le pintaba en el pelo violines y tambores, y le salía por los ojos celestes olor a café recién hecho y por las ventanas se veían las cabras comiendo flores y las niñas eran arrastradas por el viento que las dejaba en los árboles llenos de manzanas y soles violetas... por fin viniste José... viniste... a prestarme un poco de vida... un poquito de sonido... no puedo con tanto silencio... (PAUSA) ¿ves? lastima oír tanta nada, todo el tiempo, a veces algún grito... después nada más... todo el tiempo así... no se puede, José.

(TARAREA LA ÚLTIMA PARTE DE LA 1.812 REMEDANDO LOS CAÑONES, MIENTRAS ENTRA EL SONIDO REAL DE LA SINFONÍA)

Tralalala, tralala, trala... la... pum... pum... ¡Pum! (SE TIRA EN LA CAMA BOCA ARRIBA. SE ARQUEA COMO RECIBIENDO UN CHOQUE ELÉCTRICO) ¡Pum! (MIRA A UN COSTADO CON MIEDO, COMO OYENDO EL GRITO DE UN CELADOR QUE PIDE SILENCIO).

-(BAJITO Y MUY CALMADO) Dormite, ¿querés?

RELATOR- (SE LEVANTA DE LA CAMA, CAMINA LENTAMENTE. AL PÚBLICO) Un domingo de abril de 1965, ochenta kilómetros de carretera calentada por un sol tibio de otoño llevaron a María Esther Gilio, periodista de "Marcha" hasta la Colonia Etchepare. En la entrada, en un libro igual a otros, en una página como otras, con un número tan triste como otros, un funcionario ubica su nombre. "No le vale la pena. No va a querer verla. Hace días que está así, tirado en la cama. No quiere comer y no habla con nadie. "Quiero verlo", dijo la escritora.

"Me parece que no le va a servir de nada" sentenció el guardia. "Quiero verlo" insistió.

(TOMA UNA SILLA Y CAMINA HACIA LA CAMA)

Caminaron por una calle arbolada en medio de las sombrías barracas. Al paso de ambos se apartaban, como conejos asustados, internos de mirada despavorida. Nada más parecido a un campo de concentración. (ACERCA LA SILLA A LA CAMA)

CABRERITA- (SENTADO AL BORDE DE LA CAMA) (MUY NERVIOSO) La vida... la vida anda suelta y es una perra rabiosa, ¿no? (PIENSA, RECUERDA) Un hombre que quiere mutilarse está condenado... Yo me creo en el infierno, luego estoy en él... Rimbaud. ¿Como seguía? Si podemos... si pode... no... no me acuerdo bien como sigue... me olvido mucho... ahora... me olvi... (SE ACERCA A LA SILLA Y BAJA LA VOZ) debe ser por los choques eléctricos... ese remedio no me gusta. Mató mucha gente... (CALMÁNDOSE DE A POCO) Yo pintaba mucho en el Sorocabana. No sé si ahora me dejarían. (TEMEROSO) Tengo miedo que un día se me caiga encima todo lo que pinté.

(HACE SEÑAS CON LA MANO DE SILENCIO, Y SACA DE DEBAJO DE LA ALMOHADA UN PAPEL MUY ARRUGADO CON UN DIBUJO. LO DEJA SOBRE LA SILLA)

(CAMBIO DE LUZ. CON EL DIBUJO EN LA MANO.)

RELATOR- "Tuvo suerte" -dijo el guardia- "hacía tiempo que no hablaba".

La periodista cerraba así su reportaje: "Sí, tuve suerte. También él tendrá suerte. Lo llevarán al museo, figurará en los catálogos. Hay que esperar a que muera".

(ENTRA UNA MÚSICA MUY TRISTE) (EL RELATOR HABLA MIRANDO LA CAMA)

De corazón abierto
música hay para el cuadrado y el círculo
líneas que guían alrededor de una niña...
de lo negro surge acaso el árbol
o el bote detenido
o el pelo rojo de una princesa en su marco
todo lo del paisaje dado vuelta
donde también estuve con él tomando mate
donde de fumar en su mismo cigarrillo
aprendí la palabra
la palabra del trazo
la acertada pincelada
tantas veces solos yo y él
y ahora él haciendo de monje solitario
con su ironía de submarino
con su cuerpo de pescado
hay tantas comas en sus ojos
tantas haches significativas en sus ademanes
tantas formas diferentes de tirarse sobre el lecho

que a cada instante más creo en él.

LA MÚSICA SE VA LENTAMENTE. APAGÓN. AL VOLVER LA LUZ, CABRERITA VIEJO SENTADO EN EL SILLON.

CABRERITA- Y... qué sé yo... más de mil cuadros debo haber pintado... muchos más... y... no sé... andarán por ahí... viajando quién sabe por donde... Algunos están guardados en casa de gente rica. Cuando Parrilla se fue a Francia llevó como 50 y los mostró allá, hizo exposiciones con mis pinturas y su poesía.

Una vuelta me mandó buscar. Pidieron permiso y me dejaron salir de la Colonia. Me acuerdo que un asistente me prestó un traje y todo. Después me sacaron el pasaporte y los pasajes. Lucy me hizo hacer unos dientes postizos: ¿Cómo vas a ir a Europa así?, me decía. Pero a mí nunca me gustaron, me apretaban acá, me molestaban hasta para tomar mate. Me acuerdo que cuando iba subiendo la escalerilla del avión me los saqué y los guardé en el bolsillo del saco. Después me di vuelta para saludar y nadie se dio cuenta... nunca más me los puse.

CAMBIO DE LUZ

RELATOR- (LEYENDO UN PAPEL, EN SIMULTÁNEO CON LA VOZ EN OFF DE LUCY QUE VA APARECIENDO)

“Sr. Inspector General de Psicópatas.

Dr. Chans Caviglia.

De mi consideración:

La que suscribe viene a promover los procedimientos tendientes a obtener el alta y el egreso de la persona Raúl Cabrera, pintor, internado en el presente en la Colonia Etchepare.

Fundamento la solicitud en las siguientes razones: si bien no soy familiar del Sr. Cabrera, que no los tiene, tengo con él una muy antigua vinculación que se remonta a la infancia de ambos y que me lleva a profesarle un afecto fraternal.

En una coyuntura familiar crítica, no teniendo donde ubicarlo ante el desalojo dado a mi familia... resolví internarlo como solución temporaria como consta en los libros del Hospital Vilardebó, intervino el hoy fallecido Dr. Cáceres... dicha solución que data de hace 22 años se complicó al ser trasladado a la Colonia Etchepare. ...aunque no tengo conocimientos de medicina he podido comprobar que Raúl Cabrera se halla lúcido y no representa un peligro para nadie. En este momento dispongo de un alojamiento para él, con las condiciones adecuadas... constituyéndome yo en responsable por el bienestar de su persona. Esta gestión que emprendo cuenta con el apoyo de la Unión de Artistas Plásticos Contemporáneos cuyas firmas adjuntamos.

Saludo al Sr. Inspector con la mayor consideración: Lucy Parrilla”

RELATOR- Las autoridades aceptaron realizarle una nueva evaluación. Mientras lo estudiaban, Cabrerita se había arqueado totalmente sobre el escritorio (LO HACE) y no hablaba nada. Cuando terminó la entrevista le muestra al médico una caricatura terrible que le había hecho. Siniestra. (LO HACE)

VOZ DE LUCY- A mí siempre me quedó la duda si ese dibujo cargado de rabia e ironía no tuvo influencia negativa en el veredicto.

MÚSICA. CAMBIO DE LUCES.

CABRERITA- (REVOLCÁNDOSE EN LA CAMA)

¡Lucy! ¡Deciles que no me saquen más sangre, me están robando el espíritu!.. me están ro... ban.... (CALMO, SE SIENTA EN EL BORDE DE LA CAMA) Los zapatos que me trajiste la otra vez, se los di a uno que tenía uno solo. Andaba descalzo de un pie... pobrecito... pobrecito...

(GRITA) ¡Pobrecito! (CASI EN SECRETO) Yo les hablo bien. Tranquilo. Les pido todo bien. No me quieren dar nada. Nada. Ni papel ni pinturas, yo pido bien. ¡Lápices!... yo necesito todo eso... tengo que sacarme todo esto de acá (SE SEÑALA LA CABEZA. GRITA) TENGO QUE SACAR... AFUERA... SACAR LAS FIGURAS. (MIRA PARA TODOS LOS COSTADOS ASUSTADO. PIDE SILENCIO CON EL DEDO ENTRE LOS LABIOS. DESPUÉS SACA UNA CAJITA DE FÓSFOROS DE ABAJO DE LA CAMA Y SE LA MUESTRA) ¿Ves? Esto lo dibujé con fósforos apagados.

(VOZ EN OFF DE LUCY) Tantos, tantos años... a veces me pongo a pensar en todo lo que pasó en ese tiempo, todo lo que cambió el mundo, lo que envejecimos, lo que ganamos y perdimos, y él siempre seguía ahí, siempre ahí adentro, encerrado. Yo salía de la visita con la angustia mordéndome el pecho... tanto tiempo así... Una vez lo dejaron asistir a un homenaje que le hicieron en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Ahí, me pidió que lo sacara de la Colonia.

CABRERITA- “Ahora que soy célebre puedo salir, ¿verdad?”

VOZ DE LUCY- ...No. No pudo. Estuvo 13 años más... en un momento se corrió la noticia de su muerte... Un día Idea Vilariño recibe una carta de Megget: “Dicen que Cabrerita ha muerto. Lo creo. Por un artista que mueren no doblan las campanas”.

CABRERITA- ¡Pobrecito! ¡Déjenlo!... (BAJA LA VOZ) Shhh... shhh... no hay que gritar... sin gritar... sin gritar... ¿querés que te den los choques?... shhh... ¿te gusta el remedio, eh?... pobreci... ¿Sabés qué es lo que más me gustaría? Mirar por la ventana... Yo quiero mirar por la ventana... mirar llover por la ventana del Sorocabana... viendo como corren empapados los “cavernícolas”... (RÍE)... corren empapados y doblados... todos empapados... (LARGA PAUSA) ¿La muerte debe ser fea, verdad?

(VOZ DE LUCY) Una vez lo invité a escaparse. Extendió el brazo así, y me dijo:

CABRERITA- (CON EL BRAZO ESTIRADO) “¿ves ese saco colgado de los alambres? Es del último que lo intentó”.

CABRERITA- (SENTADO EN EL SILLÓN, MUY VIEJO. LE RESPONDE A ALGUIEN QUE TIENE A SU LADO) ¿Qué quiero comer?... y... no sé... alguna pasta. Ravioles. Después, ahora no. (AL PÚBLICO) Pobre, a veces no entiendo, lo que pasa que somos un poco diferentes... yo me dedico al arte y ella a ayudar a los locos... Acá se está bien... Santa Lucía es lindo... la verdad es que no me puedo quejar... paseo, hablo con la gente... a veces hasta me baño y voy a la Iglesia...

Lo que me tienen racionado son los cigarrillos... no se puede... no se puede andar caminando por ahí tranquilo sin un cigarrillo, o escuchando a Gardel con la boca vacía... lo que pasa que la plata no alcanza... ahora parece que el gobierno va a darme una pensión... sí, mi amigo Espinola le estuvo hablando a Sanguinetti... ¿Qué premio? ¿La Bienal de San Pablo? ¿Yo?... mire usted... no sabía... De tarde veo la comedia en la tele con la señora... ella vive viajando a la ciudad, al hospital. En la Colonia la adoran, es como una madre... pero claro... de arte... por eso cuando me ve pensando un problema de arte se sorprende. Yo tengo un problema de arte.

El problema es otro. El asunto es el valor de las pinturas... si debería importarme... a veces me voy a la casa de un vecino, un abogado de aquí, de Santa Lucía, me pongo a pintar y después le dejo mis cuadros... A mí no me importan las pinturas esas que ya están encerraditas en el papel, a mí me importa LA PINTURA... cuando yo pinto y Parrilla escribe estamos haciendo música, música frágil que se levanta del papel y empieza a bailar con melodía propia, con alas de espuma que lo bañan todo, porque Parrilla y yo somos un dúo hacedor de melodías...

CABRERITA- ¡Ahí está!... nosotros somos los “Hacedores de Melodías”... ¡no!... mejor somos “Los Querubines Agraciados”. Porque lo nuestro es pura y simple música, música que sube... la música es intangible y levita.

¡Eso es! Conclusión: mi pintura es música.

(SONRÍE CON SATISFACCIÓN. MIRA EL PISO LLENO DE DIBUJOS. SE ACUESTA SOBRE ELLOS BOCA ARRIBA, LA CABEZA APOYADA EN LAS MANOS)

-Doña Blanca, ya está. Ya lo solucioné. Puede poner la mesa.

BAJA LENTAMENTE LA LUZ. ENTRA MÚSICA QUE SIGUE HASTA EL FINAL

RELATOR (SE INCORPORA. AL PÚBLICO)- Un día de fines de 1992, a los 73 años de edad, Raúl Cabrera muere en un Sanatorio de Santa Lucía, víctima de una afección pulmonar.

El pintor reconocido internacionalmente, elegido para representar orgullosamente a la plástica nacional con una muestra itinerante en Alemania, el mismo que mereciera la distinción infrecuente de tener su propio salón exclusivo en la Bienal de San Pablo, el autor de esas maravillosas niñas de ojos asombrados que adornaban las paredes de galerías exclusivas y colecciones privadas, había desaparecido.

Esta vez, sí, la noticia era verdadera, aunque tampoco ahora doblaron las campanas.

VOZ DE RELATOR EN OFF- Como dijo Espinola Gómez: “en este país de balconeros antojadizos, distraídos o desmemoriados, algún día se le estudiará seriamente, como a los demás personajes vernáculos de su mismo oficio, sepultados en vida y en muerte. Falta mucho todavía, pero ya vendrá”.

CABRERITA- (ACOSTADO EN LA CAMA) Cuando me levante, doña Blanca, quiero que me consiga un cartón enorme, como una pared, y acuarelas y... ¿sabe qué?... voy a dibujar dos niños jugando en la calle. No. Mejor un niño pintando en la calle y una niña flotando sobre él que lo mira con los ojos bien abiertos. Ella es rubia de cabellos muy largos y detrás se ve una Iglesia con un gran campanario gris y un caballo celeste que corre entre las columnas bajo un cielo enorme y violeta y un sol luminoso. Quiero que me consiga mucho verde, azul y amarillo. Quiero sentir la música saliendo del cuadro y que, cuando la gente lo vea, sienta que los ojos se le volvieron oídos. Quiero pintar un cielo abierto y una pradera verde y lejana, para meterme ahí y que nadie pueda agarrarme de nuevo.

Quiero que mis trazos se vuelvan palabras gritadas y que la gente vea mi poesía y la de José y la de Rimbaud. Quiero volver a pintar, doña Blanca, volver a pintar...pintar la alegría.

VOZ DE LUCY-"Ya se habrán de mover los teléfonos
y aparecerán las voces femeninas
recordando el amor desde una mesa
o el vino tambaleándose en su estómago
como un trompo que gira.
Ya aparecerán, claro, no se duda
y habitarán palacios
por supuesto
con zorrillos de pluma
todos aquellos que en verano fueron sus amigos
y en invierno dejaron que se muriera de frío.

CABRERITA- Tengo que leer a Vallejo... no... no quiero comer pasta... ahora no... quiero que me devuelvan el viento... el viento y la poesía... ¿dónde están mis pinceles? (RECITA DE MEMORIA) "Cuando anuncien murió/estaré soñando en una orquídea loca/ tan enamorada como yo del amor".
Tengo que sacarme esto afuera... ya van a venir los caballos verdes... ¿dónde está el viento del mar?... (CAMBIO. SE CONTESTA) Dormite, ¿querés? (PAUSA) Sufro de ansiedad... ¿José?... ¿sos vos?... ¿vas a venir?... Necesito lápices... ¿Dormite, querés?... A veces tengo miedo que se me caiga encima todo lo que pinté. ¡Ya van a venir los caballos verdes con la melena llena de espuma!...
por el mar...
la boda...
el niño que cae...
niñas...
goce de mano que pierde los recuerdos...
se pierden los recuerdos...
se pierden...
...el niño jugador que se desploma... el pescador de abrigo... el pescador de abrigo que se alza... tranquilo... shhh... se alza... shhh... se alza hasta los cielos... donde el río se apacigua... tranquilo, pobrecito... el niño jugador que se desploma...
(MUY BAJO, ENTRE DIENTES)

Hoy quiero morirme con viento...
quiero morirme con viento....
...puedo hablar
ahora que estoy muerto
y ya nadie va a pedirme
que jure la bandera

SE TAPA LA CARA LENTAMENTE. LA LUZ GENERAL BAJA. QUEDANDO SOLO UN FOCO SOBRE LA CAMA. DESDE LA SOMBRA, VUELVE A APARECER LA NIÑA QUE SE LE ACERCA LENTAMENTE, LLEGA HASTA EL FONDO Y CORRE UN TELÓN QUE DEJA VER UNA ENORME PINTURA RABIOSAMENTE ILUMINADA. ES EL RETRATO DE UNA NIÑA RUBIA DE OJOS ASOMBRADOS.

F I N

"CABRERITA"

Fragmentos de reportajes de: Rubén Castillo, "Correo de los viernes"; Ma. Ester Gilio "Protagonistas y sobrevivientes"; Ramón Mérica, "El Día"; Idea Vilarino, "Brecha", Juan Capagorry, "Noticias". Poesías de José Parrilla y Humberto Megget. Charlas y conferencias "Creatividad y sicopatología" y "Peripecias de la creatividad", ambas organizadas por la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.